



Felipe Santos, SDB

### **“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,22)**

Primero es el vino, después los odres. Primero es el don, luego la tarea. Primero es la mística, luego la ascesis. Jesús es el gran regalo, que engendra gratuidad. Donde veas novedad, acércate y pregunta. Donde veas ternura, acércate y pregunta. Donde veas belleza, acércate y pregunta. Puede que des con Jesús, el vino nuevo.

*Cada noche volveré, Señor, a darte gracias. Cada mañana me levantaré, Señor, para extender el perfume de la gratuidad.*

El Reino que anuncia Jesús, no es comparable a la experiencia religiosa de Israel, dominada por una estructura

sacrificial, basada en la culpa, el miedo y la tristeza. Según el modelo religioso, bien representado por los fariseos, el ser humano tenía que sacrificarse a la ley. Según Jesús, la ley tiene que estar al servicio de la vida del ser humano. De lo contrario la religión, los ritos, el culto, la vida de oración, no tienen ningún sentido.

La Parábola del amigo del novio, nos muestra la inmensa alegría de los pobres y desheredados de la historia frente a la irrupción del Reinado de Dios. Los amigos del novio, comienzan una nueva etapa, marcada por la alegría y la felicidad de tener a Dios por Rey. La parábola del vestido roto y del depósito envejecido de vino nos recuerda que el Evangelio no es una reforma a instituciones religiosas envejecidas, sino que es una nueva propuesta de vida, justicia y verdad, en la que el ser humano es el centro y el sujeto importante. Por eso para Jesús, las instituciones religiosas de su tiempo, eran odres viejos que no podían contener la novedad del Vino nuevo: el Reino de Dios.

